

Los alumnos de Derecho de los claustros del pismo principal celebraban un curso de la historia y la situación del conflicto.

El criterio que predominaba en la gran mayoría de ellos, correspondiente a todos los cursos, fué el de continuar la huelga.

Así ocurrió. Los profesores se dirigían a sus aulas pasando por entre los escolares, que les saludaban con respeto, y al instante se observaba un silencio absoluto.

Abiertas las puertas de las cátedras en que el profesor ocupaba su asiento, los estudiantes formaban en semicírculo en el claustro, guardando el mayor orden y compostura.

Esto se repitió en todas las clases, excepto en la de el Doctorado, Mercantil, Civil, segundo curso, e Internacional Privado.

No todos los alumnos asistieron a las de Mercantil y Civil; pero no hubo protestas dignas de mención alguna, porque los que no seguían el criterio de entrar en la aula se retiraron de su frente.

En la de Internacional Privado, que explica el rector Sr. Conde y Luque, ya ocurrió algo más.

Entre sus alumnos había quien creía que no se debía establecer diferencias con lo hecho en la de Mercantil, y que procedía entrar en la de la Internacional para no dar lugar a que se los considerara divorciados de la corteja. Parte de éstos que así pensaban, lamentaban de haber asistido a la clase de Mercantil.

Otros escolares del mismo grupo de carrera, entendían que no debían hacer jirones en el claustro, y que si se quería entrar en la de la Internacional, no se necesitaban momentos de protesta, sino que se mantenían en su opinión francamente contraria a aquéllas.

De esta divergencia de opiniones surgió la lucha, hubo momentos de vacilación y al fin triunfó el criterio de los últimos, decidiendo la gran mayoría no asistir a la clase.

Legó la hora de la sesión de el Sr. Conde y Luque ocupó su sitio.

El conserje de la Universidad y un bedel se situaron a la puerta de la aula. Abierta ésta invitaban a entrar a los estudiantes colocados junto a ella. Nadie se decidía a entrar, y el silencio, interrumpido unos minutos por los penetrantes de los pasillos, se prolongaba. Pasados otros minutos, siguieron a aquéllos otros y otros hasta nueve, todos en grandes protestas y alientos por los bedeles.

Con ellos finalmente se celebró la clase, pues los restantes alumnos, sin atender las manifestaciones de un bedel que decía en nombre del catedrático que si quiera por cortesía entraran, abandonaron los pasillos, retirándose después de la Universidad.

Los de Medicina.

Los estudiantes de esta Facultad no han asistido a ninguna de las clases.

A las ocho de la mañana, hora de la de Anatomía, eran pocos los estudiantes que habían acudido a San Carlos. Los que allí se encontraban, cumplían el acuerdo de sus compañeros, no asistieron a la explicación.

Después fueron llegando más escolares, formando varios grupos en que se comentaban animadamente los últimos sucesos.

Nos acercamos a uno de estos grupos y en él se nos manifestó que los estudiantes se hallan decididos a mantenerse en huelga pacífica mientras siga como está el asunto de los compañeros. Carrillo, Herrera y Vivanco, a quienes en concepto de todos ellos se ha castigado con exceso sin motivo justificado.

Cesemos—decían—que nos asiste la razón, y confiamos por eso en que el triunfo será para nosotros, pues lo de pensar en que se cierre la Universidad es un sueño.

También nos manifestaron los estudiantes que una Comisión de los mismos había condecorado esta mañana con el desano, quien los rogó desistieran de su actitud, pues estando en el ánimo de todos la benevolencia y no siendo todavía un hecho la sentencia del Consejo universitario, más podrían ganar deponiendo su tirantez y resistencia.

Los estudiantes hicieron al decano idénticas o parecidas manifestaciones que a nosotros, y pacíficamente fueron saliendo de San Carlos, donde a las once era ya muy escasa la animación.

Los de Farmacia.

Igual que en la Facultad de Medicina, efectuando el acuerdo tomado ayer, no han asistido los alumnos de Farmacia a ninguna de las clases hoy.

En esta Facultad el orden ha sido completo. Los estudiantes, al entrar en la aula, no se habían enterado en la primera de las clases se retiraban a sus casas sin la menor protesta y todos respondiendo a la más perfecta unanimidad de criterio.

En otras Facultades.

Los alumnos de la de Ciencias han asistido a las clases.

Los de Filosofía y Letras han entrado en algunas de las suyas.

Los estudiantes barceloneses.

Barcelona 9. Los estudiantes de ésta se han abalotado, no entrando en clase los alumnos de Ciencias, Farmacia y Medicina, disgustados por el fallo del Claustro de Madrid.

Al medio día un grupo apedreó la Escuela de Comercio, haciendo añicos todos los cristales. La Benemérita acudió, cargando contra los revoltosos.

El gobernador ha ordenado al rector cerrar la Universidad y la Escuela de Comercio. La policía y Benemérita guardan los edificios. Los alumnos están excitadísimo, reanuda gran solidaridad con los estudiantes madrileños.

Témense disturbios.—Lima donde.

Una conferencia.

Esta tarde a primera hora conferenció extensamente sobre la situación del actual conflicto escolar el rector Sr. Conde y Luque con el ministro de Instrucción pública. Guardóse la mayor reserva sobre lo acordado en esta entrevista.

Dimisión?

Entre los estudiantes ha circulado el rumor de que el rector había dimitado; pero hasta ahora tal noticia no ha tenido confirmación.

A pesar de haberse anunciado, esta tarde no han celebrado los profesores reunión alguna en la Universidad.

La impresión reinante entre los estudiantes es continuar mañana la huelga en los términos pacíficos que está planteada.

CONCIERTO EN LA PRINCESA

Mañana celebrará en este teatro el segundo concierto el eminente pianista y compositor (el primer prodigio de Mieczyslaw Horszowski), con arreglo al siguiente programa:

Primera parte.—Gavotte et variations, J. F. Rameau; Sonate en re majeur, D. Scarlatti (1683-1757).

Segunda parte.—Impromptu en la bemol, Nocturne en re bemol mayor, Elude, fa mineur (op. 25), Chopin; Deux chansons sans paroles, núm. 14 et 27 (Marche funebre), Mendelssohn; Danza de onzas, Mac Dorell.

Tercera parte.—Menuet en mi bemol mayor, Mozart; Pagon, Olsen; Serenade, Rachmaninoff; La fleuse, Molcer.

SESIONES PARLAMENTARIAS CONGRESO

Final de la sesión de ayer.

El señor SILVELA continuó atacando rítmicamente las masas del acta de Seguros; hace historia de las falsificaciones de actas y mantiene un hábil corps à corps con el ministro de la Gobernación sobre méritos y cargos.

El señor GARCÍA PRIETO defiende su política electoral y dice que en el acta de Seguros se ha mantenido neutral en absoluto, tanto así que ha dicho a los diputados de la mayoría que voten conforme al juicio que sobre aquélla hayan formado.

El señor SILVELA: Yo bien sé que S. S. es ministro por sus méritos y no por su sueldo. El ministro de la Gobernación: Yo nunca he creído que S. S. fuese fiscal del Supremo sólo por llamarse Silvela.

El señor SILVELA: ¿Pero es que cree su señoría que hay ironía en mis palabras? S. S. no sabe lo que es ironía, cosa que le ocurre a muchos (Risas).

El señor CANELLAS defiende el dictamen. La atmósfera sigue cargada y amenazante. Algunas frases del orador originan vivos incidentes y protestas de los villaverdistas.

Van pasando más de cuatro horas de sesión, y a pesar de la fuerte textura en que desde el comienzo están los ánimos, es tan vivo el interés y la pasión tan grande, que la Cámara no da muestras de cansancio.

Los incidentes entre canallistas y villaverdistas se repiten con frecuencia.

El señor GARCÍA ALIX (a los ministeriales) ¿Soy una mayoría que nos provoca con tanta osadía? Los señores que nos provocan con tanta osadía son los señores que nos provocan con tanta osadía.

El señor SILVELA se ocupa brevemente de las elecciones en Fregenal, y con este motivo dice el señor LOPEZ VARELA que las palabras del Sr. Silvela, encaminadas a hacer efecto entre sus electores, no suenan bien en la Cámara.

El señor SILVELA: La culpa la tiene el señor Canellas, que ha hablado de lo que no debía (Risas).

El señor MALDONADO, como representante de la política villaverdistas en Salamanca, pronuncia un contra el dictamen un elocuente y enérgico discurso.

Dice que la aprobación del acta de Seguros constituirá el triunfo de la política de terror y de pandilla, y añade que una persona a él unida por vínculos de gratitud, cuyo nombre y cargo está autorizado para revelar en caso necesario, lo ha confesado, con todo género de detalles, que se había hecho una falsificación en el acta de Seguros en el despacho del gobernador de Salamanca. (Fuertes rumores en toda la Cámara. Las palabras del orador producen gran sensación.)

El orador termina diciendo que si no se dieran las puertas del Congreso a los que traen un acta arrebatada contra la voluntad de su dueño, la representación nacional será muy pronto rechazada por todas las personas honradas. (Gran tumulto. La mayoría y los villaverdistas, apoyados por individuos de otras minorías, se increpan violentamente. Campanillazos a granel.)

El señor MALDONADO: ¿Aunque os enfurezcáis, esa es la realidad! (Arrean las protestas.) ¡Está en la conciencia de todos! (Voces en la mayoría: ¡No! ¡No! ¡Si es verdad! ¡Mía protestas!)

El señor GARCÍA PRIETO dice que le han producido extraordinaria impresión las afirmaciones del Sr. Maldonado sobre la falsedad del acta de Seguros.

Defendiendo a la mayoría de los ataques del orador villaverdistas. Después pregunta: ¿Es que acusa su señoría de falsario del acta de Seguros al gobernador de Salamanca? Porque, en tal caso, yo pondré el asunto en manos del fiscal de S. M.

El señor SILVELA (D. E.): Y entre tanto se aprobará el acta. (Risas).

El señor MALDONADO: Pues bien, señor ministro: la falsificación del acta de Seguros se hizo a presencia del gobernador de Salamanca, que, tengo plena convicción de ello, ha sido ministro de la patria.

El ministro de la GOBERNACIÓN: Es extraño que habiéndolos visto con alguna frecuencia nada me haya dicho S. S. de tan grave asunto.

El señor MALDONADO: Si antes no he indicado nada de esto al señor ministro de la Gobernación, es porque nunca le he hablado del acta de Seguros. Pero este error, que aquí está en el caso, yo pondré el asunto en manos del fiscal de S. M.

El señor SILVELA (D. E.): Y entre tanto se aprobará el acta. (Risas).

El señor MALDONADO: Pues bien, señor ministro: la falsificación del acta de Seguros se hizo a presencia del gobernador de Salamanca, que, tengo plena convicción de ello, ha sido ministro de la patria.

El ministro de la GOBERNACIÓN: Es extraño que habiéndolos visto con alguna frecuencia nada me haya dicho S. S. de tan grave asunto.

El señor MALDONADO: Si antes no he indicado nada de esto al señor ministro de la Gobernación, es porque nunca le he hablado del acta de Seguros. Pero este error, que aquí está en el caso, yo pondré el asunto en manos del fiscal de S. M.

El señor SILVELA (D. E.): Y entre tanto se aprobará el acta. (Risas).

El señor MALDONADO: Pues bien, señor ministro: la falsificación del acta de Seguros se hizo a presencia del gobernador de Salamanca, que, tengo plena convicción de ello, ha sido ministro de la patria.

El ministro de la GOBERNACIÓN: Es extraño que habiéndolos visto con alguna frecuencia nada me haya dicho S. S. de tan grave asunto.

El señor MALDONADO: Si antes no he indicado nada de esto al señor ministro de la Gobernación, es porque nunca le he hablado del acta de Seguros. Pero este error, que aquí está en el caso, yo pondré el asunto en manos del fiscal de S. M.

El señor SILVELA (D. E.): Y entre tanto se aprobará el acta. (Risas).

El señor MALDONADO: Pues bien, señor ministro: la falsificación del acta de Seguros se hizo a presencia del gobernador de Salamanca, que, tengo plena convicción de ello, ha sido ministro de la patria.

El ministro de la GOBERNACIÓN: Es extraño que habiéndolos visto con alguna frecuencia nada me haya dicho S. S. de tan grave asunto.

El señor MALDONADO: Si antes no he indicado nada de esto al señor ministro de la Gobernación, es porque nunca le he hablado del acta de Seguros. Pero este error, que aquí está en el caso, yo pondré el asunto en manos del fiscal de S. M.

El señor SILVELA (D. E.): Y entre tanto se aprobará el acta. (Risas).

El señor MALDONADO: Pues bien, señor ministro: la falsificación del acta de Seguros se hizo a presencia del gobernador de Salamanca, que, tengo plena convicción de ello, ha sido ministro de la patria.

El ministro de la GOBERNACIÓN: Es extraño que habiéndolos visto con alguna frecuencia nada me haya dicho S. S. de tan grave asunto.

El señor MALDONADO: Si antes no he indicado nada de esto al señor ministro de la Gobernación, es porque nunca le he hablado del acta de Seguros. Pero este error, que aquí está en el caso, yo pondré el asunto en manos del fiscal de S. M.

El señor SILVELA (D. E.): Y entre tanto se aprobará el acta. (Risas).

El señor MALDONADO: Pues bien, señor ministro: la falsificación del acta de Seguros se hizo a presencia del gobernador de Salamanca, que, tengo plena convicción de ello, ha sido ministro de la patria.

El ministro de la GOBERNACIÓN: Es extraño que habiéndolos visto con alguna frecuencia nada me haya dicho S. S. de tan grave asunto.

El señor MALDONADO: Si antes no he indicado nada de esto al señor ministro de la Gobernación, es porque nunca le he hablado del acta de Seguros. Pero este error, que aquí está en el caso, yo pondré el asunto en manos del fiscal de S. M.

El señor SILVELA (D. E.): Y entre tanto se aprobará el acta. (Risas).

El señor MALDONADO: Pues bien, señor ministro: la falsificación del acta de Seguros se hizo a presencia del gobernador de Salamanca, que, tengo plena convicción de ello, ha sido ministro de la patria.

El ministro de la GOBERNACIÓN: Es extraño que habiéndolos visto con alguna frecuencia nada me haya dicho S. S. de tan grave asunto.

El señor MALDONADO: Si antes no he indicado nada de esto al señor ministro de la Gobernación, es porque nunca le he hablado del acta de Seguros. Pero este error, que aquí está en el caso, yo pondré el asunto en manos del fiscal de S. M.

El señor SILVELA (D. E.): Y entre tanto se aprobará el acta. (Risas).

El señor MALDONADO: Pues bien, señor ministro: la falsificación del acta de Seguros se hizo a presencia del gobernador de Salamanca, que, tengo plena convicción de ello, ha sido ministro de la patria.

El ministro de la GOBERNACIÓN: Es extraño que habiéndolos visto con alguna frecuencia nada me haya dicho S. S. de tan grave asunto.

El señor MALDONADO: Si antes no he indicado nada de esto al señor ministro de la Gobernación, es porque nunca le he hablado del acta de Seguros. Pero este error, que aquí está en el caso, yo pondré el asunto en manos del fiscal de S. M.

El señor SILVELA (D. E.): Y entre tanto se aprobará el acta. (Risas).

El señor MALDONADO: Pues bien, señor ministro: la falsificación del acta de Seguros se hizo a presencia del gobernador de Salamanca, que, tengo plena convicción de ello, ha sido ministro de la patria.

El ministro de la GOBERNACIÓN: Es extraño que habiéndolos visto con alguna frecuencia nada me haya dicho S. S. de tan grave asunto.

El señor MALDONADO: Si antes no he indicado nada de esto al señor ministro de la Gobernación, es porque nunca le he hablado del acta de Seguros. Pero este error, que aquí está en el caso, yo pondré el asunto en manos del fiscal de S. M.

El señor SILVELA (D. E.): Y entre tanto se aprobará el acta. (Risas).

El señor MALDONADO: Pues bien, señor ministro: la falsificación del acta de Seguros se hizo a presencia del gobernador de Salamanca, que, tengo plena convicción de ello, ha sido ministro de la patria.

El ministro de la GOBERNACIÓN: Es extraño que habiéndolos visto con alguna frecuencia nada me haya dicho S. S. de tan grave asunto.

El señor MALDONADO: Si antes no he indicado nada de esto al señor ministro de la Gobernación, es porque nunca le he hablado del acta de Seguros. Pero este error, que aquí está en el caso, yo pondré el asunto en manos del fiscal de S. M.

El señor SILVELA (D. E.): Y entre tanto se aprobará el acta. (Risas).

El señor MALDONADO: Pues bien, señor ministro: la falsificación del acta de Seguros se hizo a presencia del gobernador de Salamanca, que, tengo plena convicción de ello, ha sido ministro de la patria.

El ministro de la GOBERNACIÓN: Es extraño que habiéndolos visto con alguna frecuencia nada me haya dicho S. S. de tan grave asunto.

El señor MALDONADO: Si antes no he indicado nada de esto al señor ministro de la Gobernación, es porque nunca le he hablado del acta de Seguros. Pero este error, que aquí está en el caso, yo pondré el asunto en manos del fiscal de S. M.

El señor SILVELA (D. E.): Y entre tanto se aprobará el acta. (Risas).

El señor MALDONADO: Pues bien, señor ministro: la falsificación del acta de Seguros se hizo a presencia del gobernador de Salamanca, que, tengo plena convicción de ello, ha sido ministro de la patria.

El ministro de la GOBERNACIÓN: Es extraño que habiéndolos visto con alguna frecuencia nada me haya dicho S. S. de tan grave asunto.

El señor MALDONADO: Si antes no he indicado nada de esto al señor ministro de la Gobernación, es porque nunca le he hablado del acta de Seguros. Pero este error, que aquí está en el caso, yo pondré el asunto en manos del fiscal de S. M.

El señor SILVELA (D. E.): Y entre tanto se aprobará el acta. (Risas).

El señor MALDONADO: Pues bien, señor ministro: la falsificación del acta de Seguros se hizo a presencia del gobernador de Salamanca, que, tengo plena convicción de ello, ha sido ministro de la patria.

El ministro de la GOBERNACIÓN: Es extraño que habiéndolos visto con alguna frecuencia nada me haya dicho S. S. de tan grave asunto.

El señor MALDONADO: Si antes no he indicado nada de esto al señor ministro de la Gobernación, es porque nunca le he hablado del acta de Seguros. Pero este error, que aquí está en el caso, yo pondré el asunto en manos del fiscal de S. M.

El señor SILVELA (D. E.): Y entre tanto se aprobará el acta. (Risas).

El señor MALDONADO: Pues bien, señor ministro: la falsificación del acta de Seguros se hizo a presencia del gobernador de Salamanca, que, tengo plena convicción de ello, ha sido ministro de la patria.

El ministro de la GOBERNACIÓN: Es extraño que habiéndolos visto con alguna frecuencia nada me haya dicho S. S. de tan grave asunto.

El señor MALDONADO: Si antes no he indicado nada de esto al señor ministro de la Gobernación, es porque nunca le he hablado del acta de Seguros. Pero este error, que aquí está en el caso, yo pondré el asunto en manos del fiscal de S. M.

El señor SILVELA (D. E.): Y entre tanto se aprobará el acta. (Risas).

El señor MALDONADO: Pues bien, señor ministro: la falsificación del acta de Seguros se hizo a presencia del gobernador de Salamanca, que, tengo plena convicción de ello, ha sido ministro de la patria.

El ministro de la GOBERNACIÓN: Es extraño que habiéndolos visto con alguna frecuencia nada me haya dicho S. S. de tan grave asunto.

El señor MALDONADO: Si antes no he indicado nada de esto al señor ministro de la Gobernación, es porque nunca le he hablado del acta de Seguros. Pero este error, que aquí está en el caso, yo pondré el asunto en manos del fiscal de S. M.

El señor SILVELA (D. E.): Y entre tanto se aprobará el acta. (Risas).

El señor MALDONADO: Pues bien, señor ministro: la falsificación del acta de Seguros se hizo a presencia del gobernador de Salamanca, que, tengo plena convicción de ello, ha sido ministro de la patria.

El ministro de la GOBERNACIÓN: Es extraño que habiéndolos visto con alguna frecuencia nada me haya dicho S. S. de tan grave asunto.

El señor MALDONADO: Si antes no he indicado nada de esto al señor ministro de la Gobernación, es porque nunca le he hablado del acta de Seguros. Pero este error, que aquí está en el caso, yo pondré el asunto en manos del fiscal de S. M.

El señor SILVELA (D. E.): Y entre tanto se aprobará el acta. (Risas).

El señor MALDONADO: Pues bien, señor ministro: la falsificación del acta de Seguros se hizo a presencia del gobernador de Salamanca, que, tengo plena convicción de ello, ha sido ministro de la patria.

El ministro de la GOBERNACIÓN: Es extraño que habiéndolos visto con alguna frecuencia nada me haya dicho S. S. de tan grave asunto.

El señor MALDONADO: Si antes no he indicado nada de esto al señor ministro de la Gobernación, es porque nunca le he hablado del acta de Seguros. Pero este error, que aquí está en el caso, yo pondré el asunto en manos del fiscal de S. M.

El señor SILVELA (D. E.): Y entre tanto se aprobará el acta. (Risas).

El señor MALDONADO: Pues bien, señor ministro: la falsificación del acta de Seguros se hizo a presencia del gobernador de Salamanca, que, tengo plena convicción de ello, ha sido ministro de la patria.

El ministro de la GOBERNACIÓN: Es extraño que habiéndolos visto con alguna frecuencia nada me haya dicho S. S. de tan grave asunto.

El señor MALDONADO: Si antes no he indicado nada de esto al señor ministro de la Gobernación, es porque nunca le he hablado del acta de Seguros. Pero este error, que aquí está en el caso, yo pondré el asunto en manos del fiscal de S. M.

El señor SILVELA (D. E.): Y entre tanto se aprobará el acta. (Risas).

El señor MALDONADO: Pues bien, señor ministro: la falsificación del acta de Seguros se hizo a presencia del gobernador de Salamanca, que, tengo plena convicción de ello, ha sido ministro de la patria.

El ministro de la GOBERNACIÓN: Es extraño que habiéndolos visto con alguna frecuencia nada me haya dicho S. S. de tan grave asunto.

El señor MALDONADO: Si antes no he indicado nada de esto al señor ministro de la Gobernación, es porque nunca le he hablado del acta de Seguros. Pero este error, que aquí está en el caso, yo pondré el asunto en manos del fiscal de S. M.

El señor SILVELA (D. E.): Y entre tanto se aprobará el acta. (Risas).

El señor MALDONADO: Pues bien, señor ministro: la falsificación del acta de Seguros se hizo a presencia del gobernador de Salamanca, que, tengo plena convicción de ello, ha sido ministro de la patria.

El ministro de la GOBERNACIÓN: Es extraño que habiéndolos visto con alguna frecuencia nada me haya dicho S. S. de tan grave asunto.

El señor MALDONADO: Si antes no he indicado nada de esto al señor ministro de la Gobernación, es porque nunca le he hablado del acta de Seguros. Pero este error, que aquí está en el caso, yo pondré el asunto en manos del fiscal de S. M.

El señor SILVELA (D. E.): Y entre tanto se aprobará el acta. (Risas).

El señor MALDONADO: Pues bien, señor ministro: la falsificación del acta de Seguros se hizo a presencia del gobernador de Salamanca, que, tengo plena convicción de ello, ha sido ministro de la patria.

El ministro de la GOBERNACIÓN: Es extraño que habiéndolos visto con alguna frecuencia nada me haya dicho S. S. de tan grave asunto.

El señor MALDONADO: Si antes no he indicado nada de esto al señor ministro de la Gobernación, es porque nunca le he hablado del acta de Seguros. Pero este error, que aquí está en el caso, yo pondré el asunto en manos del fiscal de S. M.

El señor SILVELA (D. E.): Y entre tanto se aprobará el acta. (Risas).

El señor MALDONADO: Pues bien, señor ministro: la falsificación del acta de Seguros se hizo a presencia del gobernador de Salamanca, que, tengo plena convicción de ello, ha sido ministro de la patria.

El ministro de la GOBERNACIÓN: Es extraño que habiéndolos visto con alguna frecuencia nada me haya dicho S. S. de tan grave asunto.

El señor MALDONADO: Si antes no he indicado nada de esto al señor ministro de la Gobernación, es porque nunca le he hablado del acta de Seguros. Pero este error, que aquí está en el caso, yo pondré el asunto en manos del fiscal de S. M.

El ministro de la GOBERNACIÓN: Es extraño que habiéndolos visto con alguna frecuencia nada me haya dicho S. S. de tan grave asunto.

El señor MALDONADO: Si antes no he indicado nada de esto al señor ministro de la Gobernación, es porque nunca le he hablado del acta de Seguros. Pero este error, que aquí está en el caso, yo pondré el asunto en manos del fiscal de S. M.

El señor SILVELA (D. E.): Y entre tanto se aprobará el acta. (Risas).

El señor MALDONADO: Pues bien, señor ministro: la falsificación del acta de Seguros se hizo a presencia del gobernador de Salamanca, que, tengo plena convicción de ello, ha sido ministro de la patria.

El ministro de la GOBERNACIÓN: Es extraño que habiéndolos visto con alguna frecuencia nada me haya dicho S. S. de tan grave asunto.

El señor MALDONADO: Si antes no he indicado nada de esto al señor ministro de la Gobernación, es porque nunca le he hablado del acta de Seguros. Pero este error, que aquí está en el caso, yo pondré el asunto en manos del fiscal de S. M.

El señor SILVELA (D. E.): Y entre tanto se aprobará el acta. (Risas).

El señor MALDONADO: Pues bien, señor ministro: la falsificación del acta de Seguros se hizo a presencia del gobernador de Salamanca, que, tengo plena convicción de ello, ha sido ministro de la patria.

El ministro de la GOBERNACIÓN: Es extraño que habiéndolos visto con alguna frecuencia nada me haya dicho S. S. de tan grave asunto.

El señor MALDONADO: Si antes no he indicado nada de esto al señor ministro de la Gobernación, es porque nunca le he hablado del acta de Seguros. Pero este error, que aquí está en el caso, yo pondré el asunto en manos del fiscal de S. M.

El señor SILVELA (D. E.): Y entre tanto se aprobará el acta. (Risas).

El señor MALDONADO: Pues bien, señor ministro: la falsificación del acta de Seguros se hizo a presencia del gobernador de Salamanca, que, tengo plena convicción de ello, ha sido ministro de la patria.

El ministro de la GOBERNACIÓN: Es extraño que habiéndolos visto con alguna frecuencia nada me haya dicho S. S. de tan grave asunto.

El señor MALDONADO: Si antes no he indicado nada de esto al señor ministro de la Gobernación, es porque nunca le he hablado del acta de Seguros. Pero este error, que aquí está en el caso, yo pondré el asunto en manos del fiscal de S. M.

El señor SILVELA (D. E.): Y entre tanto se aprobará el acta. (Risas).

El señor MALDONADO: Pues bien, señor ministro: la falsificación del acta de Seguros se hizo a presencia del gobernador de Salamanca, que, tengo plena convicción de ello, ha sido ministro de la patria.

El ministro de la GOBERNACIÓN: Es extraño que habiéndolos visto con alguna frecuencia nada me haya dicho S. S. de tan grave asunto.

El señor MALDONADO: Si antes no he indicado nada de esto al señor ministro de la Gobernación, es porque nunca le he hablado del acta de Seguros. Pero este error, que aquí está en el caso, yo pondré el asunto en manos del fiscal de S. M.

El señor SILVELA (D. E.): Y entre tanto se aprobará el acta. (Risas).

El señor MALDONADO: Pues bien, señor ministro: la falsificación del acta de Seguros se hizo a presencia del gobernador de Salamanca, que, tengo plena convicción de ello, ha sido ministro de la patria.

El ministro de la GOBERNACIÓN: Es extraño que habiéndolos visto con alguna frecuencia nada me haya dicho S. S. de tan grave asunto.

